

EXPOSICIÓN TEMPORARIA

Inicio: 12 de agosto

Horarios: lunes a viernes de 8 a 21 h y sábados de 8 a 16 h



Patio de Arte Argentino (Dpto. de Salud)
Universidad Nacional de La Matanza
Florencio Varela 1903 (San Justo)

ORGANIZAN E INVITAN



CUANDO EL PUEBLO VOTA

Más de cien años de
elecciones en La Matanza
1877 - 1989

SEU Secretaría de
Extensión Universitaria

UNLaM



Fraude patriótico y restauración conservadora (1930-1943)

Vitrina 3

El 6 de septiembre de 1930, un golpe de Estado derrocó al presidente Hipólito Yrigoyen. Lo encabezaron sectores militares y civiles conservadores. Así terminó el ciclo democrático iniciado con la Ley Sáenz Peña y comenzó una etapa de retroceso institucional.

En 1931, el general José Félix Uriburu convocó a elecciones presidenciales tras excluir por decreto a la Unión Cívica Radical. La fórmula Agustín P. Justo – Julio A. Roca llegó al poder en medio de denuncias por fraude, padrones manipulados y uso del Estado a favor del oficialismo. La proscripción política completó un escenario donde las elecciones dejaron de ser garantía de representación. Así se consolidó la “Concordancia”, una coalición formada por conservadores, radicales antipersonalistas y socialistas independientes que dominó la escena política durante la década. Aunque se sucedieron gobiernos civiles, el sistema electoral se encontraba profundamente viciado. Las elecciones legislativas de 1931, 1934, 1936, 1938, 1940 y 1942 se realizaron sin una competencia real. El Congreso funcionaba como una prolongación del Ejecutivo, y las provincias eran intervenidas según la conveniencia del gobierno central.

En 1937, el “fraude patriótico” alcanzó su punto máximo: intimidaciones, violencia, falsificación de actas y expulsión de fiscales opositores fueron prácticas sistemáticas. La fórmula oficialista Roberto M. Ortiz – Ramón S. Castillo triunfó pese al crecimiento del radicalismo alvearista, que intentó regresar a la competencia electoral. Ortiz intentó impulsar algunas reformas institucionales, pero su salud lo apartó del gobierno. Con la asunción de Castillo, se consolidó un régimen sin representatividad ni legitimidad popular.

En la provincia de Buenos Aires, este proceso fue particularmente complejo. Tras el golpe de 1930, el triunfo radical en las elecciones de 1931 fue anulado y comenzó una sucesión de gobiernos inestables, dominados por el conservadurismo y atravesados por profundas divisiones internas. La legalidad electoral fue sistemáticamente manipulada: jueces presionados, padrones adulterados, violencia en las urnas y reformas constitucionales orientadas a reforzar el control del oficialismo. Federico Martínez de Hoz, tras un golpe interno de su propio partido, debió renunciar a la gobernación. La gobernación de Manuel Fresco, entre 1936 y 1940, se caracterizó por una activa intervención estatal en áreas como la colonización agrícola, la regulación laboral, las obras públicas y la modernización urbana, articulada con un discurso nacionalista y conservador. Su gestión, marcada por tensiones ideológicas y conflictos institucionales, impulsó una visión autoritaria del orden social y político, al tiempo que buscó legitimarse mediante celebraciones cívicas y un desarrollo infraestructural. Sin embargo, su gobierno terminó con una nueva intervención federal. Rodolfo Moreno, apoyado por el gobierno nacional, accedió al poder en 1942 tras otra elección cuestionada, marcando el regreso pleno del fraude como práctica.

En La Matanza, luego del golpe de 1930, se reemplazaron las autoridades electas por comisionados designados desde el Ejecutivo provincial. El Partido Demócrata Nacional se adueñó del escenario político y utilizó todos los recursos del fraude para mantenerse en el poder. Sin participación del radicalismo, marginado por decreto o forzado a la abstención, la competencia democrática se volvió inexistente.

Retrato del intendente municipal
Luis Satragno, 1933-1935.
Procedencia: CEHLAM.



Entre 1931 y 1942, el municipio fue administrado por una sucesión de comisionados e intendentes que respondían al oficialismo.

En 1931 se sucedieron cuatro comisionados en un mismo año: Agustín D'Elia, Jorge Oyuela Riestra, F. Rodríguez Bosch y J. P. Baldarrain. En 1932 asumió José María Berrueta como intendente, seguido por Luis Satragno en 1933. En 1935, D'Elia volvió al poder, esta vez como jefe comunal, gracias a una reforma legal impulsada desde el Concejo Deliberante local que le permitió concentrar poder como senador, concejal e intendente. Su gestión consolidó el control del PDN a través de prácticas sistemáticas de fraude, manipulación del voto y neutralización de cualquier forma de oposición. El radicalismo, principal fuerza opositora, intentó volver a competir a mediados de la década, pero ante la persistencia del fraude decidió retomar la abstención en 1938. La represión política, el debilitamiento de las instituciones y la creciente falta de legitimidad profundizaron el fenómeno del ausentismo en las urnas.

En los años siguientes, La Matanza fue intervenida en múltiples oportunidades. En 1941 se sucedieron cinco comisionados: J. M. Gregores, Jorge A. Culley, Ángel A. Corti, Roberto Torino y José Páez Carrillo. En 1942 asumió Enrique Rodríguez Larreta. Esta seguidilla de designaciones reflejaba la fragilidad del orden político local, donde el poder se ejercía sin respaldo popular y bajo un sistema cerrado que privilegiaba las lealtades partidarias por sobre el mandato ciudadano.



Llavero en homenaje a la consagración de la Alianza Demócrata, 1931.
Procedencia: CEHLAM.



Fila de votantes esperando turno para depositar el sufragio en Ramos Mejía.
19 de noviembre de 1935. En 1935, el radicalismo volvió a competir, pero el Partido Demócrata Nacional intensificó su control.
Procedencia: JEH.

La política se había desconectado de la ciudadanía. El cierre del ciclo llegó el 4 de junio de 1943, con un nuevo golpe militar que derrocó a Ramón Castillo. La autodenominada Revolución del '43 disolvió el Congreso, proscribió partidos, censuró la prensa y clausuró los concejos municipales. En La Matanza, como en tantos municipios bonaerenses, el fraude había reemplazado la voluntad popular por el control político. Paradojalmente, de ese gobierno militar emergió una figura que cambiaría para siempre la política argentina: Juan Domingo Perón, quien desde su cargo en la Secretaría de Trabajo y Previsión comenzó a construir una base popular inédita, transformando el mapa social y electoral del país.